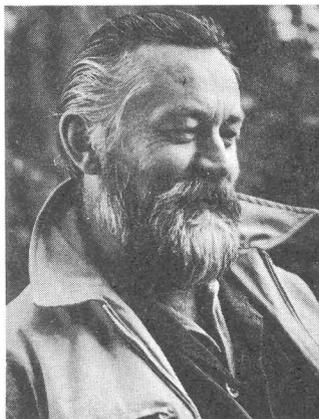


LA ECOLOGIA DEL PAISAJE CANARIO

ECOLOGIA, palabra extraña, parece ser algo complicado, incomprendible y por eso un tema que exige ser explicado. Es cierto que integra a otras ciencias, a todas las que tratan un tema común: el ambiente, con todos sus miembros y unidades. Es cierto que es incomprendible, pero solamente si se huye de ensayos y responsabilidades. Y es cierto que es un tema ignorado porque la cara de nuestra Tierra demuestra los síntomas de tal ignorancia.

"Ecología", como término técnico, es palabra oriunda del griego "oikos" = morada (o medio), y "logos" = tratado; "oecología" es el vocablo latinizado. Interpretando el término y su aplicación, podemos decir que "la ecología estudia el organismo en relación con el medio en que se desenvuelve, y trata de desentrañar cómo éste puede influir en aquél" (Font Quer, Dicc. Bot.).



Gunther Kunkel

O, con otras palabras: "El ambiente intacto es como una tela de araña en la cual, supradimensionalmente todos los factores básicos son interrelacionados, en manera equilibrada (incluyendo tanto la evolución como la aparición y desaparición del individuo y la transformación de materia)".

Tal esquema clásico e ideal, como el mostrado en la fig. 1, tiene un defecto principal, no considerado en el esquema: la aparición del hombre como especie intelectual, con sus actividades subsiguientes, alterando el medio natural heredado. Desde que el hombre domina el paisaje, aprovechándose de todas sus unidades, nuestro esquema se transforma en una construcción defectuosa cada día más discordante. Porque la disciplina del hombre reconoce solamente las leyes creadas por él, ignorando el gran conjunto, originalmente responsable hasta de su propia creación.

Sin embargo, mientras que el hombre primitivo -aquel colector (frutas, raíces) y cazador (manual, o con piedras o flechas) -cumplió únicamente con una necesidad inmediata, con el invento de la agricultura la alteración del ambiente era inevitable. Tribus primitivas aún existen en zonas remotas como el interior de Brasil, Nueva Guinea, partes de Australia y en zonas de Namibia, por ejemplo; agricultura establecida sobre una base equilibrada aún la practican ciertas tribus y hasta unas sectas religiosas en América del Norte. Por otro lado, el comienzo de las comunicaciones y la época industrial, la concentración urbanística y el reconocimiento de valores monetarios, finalmente, han sido responsables de modificaciones a gran escala, siendo éstas las causas de una cadena de acciones y consecuencias cuya sombra nos alcanza en la actualidad: presión demográfica, empobrecimiento de recursos naturales renovables, etc., Miseria, stress, problemas sociales y políticos y hasta cierto grado de comportamiento criminal subsiguiente eran inevitables, ofreciéndonos el aspecto general de la actualidad que gozamos.

El desequilibrio de la naturaleza Canaria

La historia en sí de estas islas, sufrió grandes pérdidas

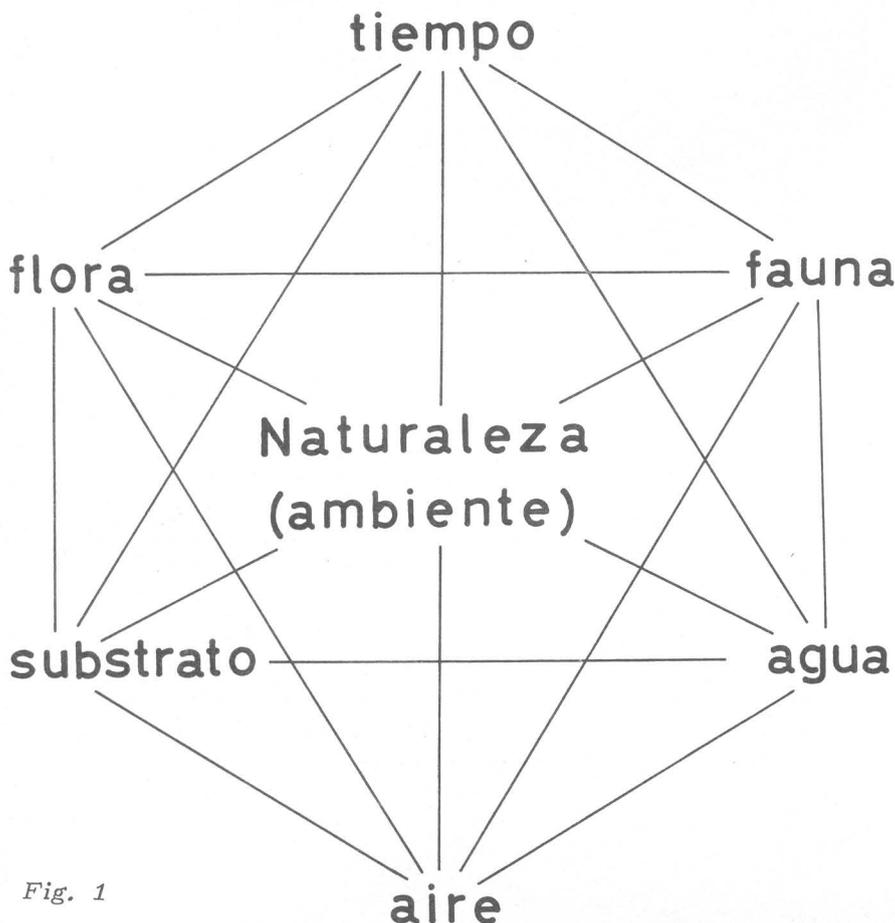


Fig. 1

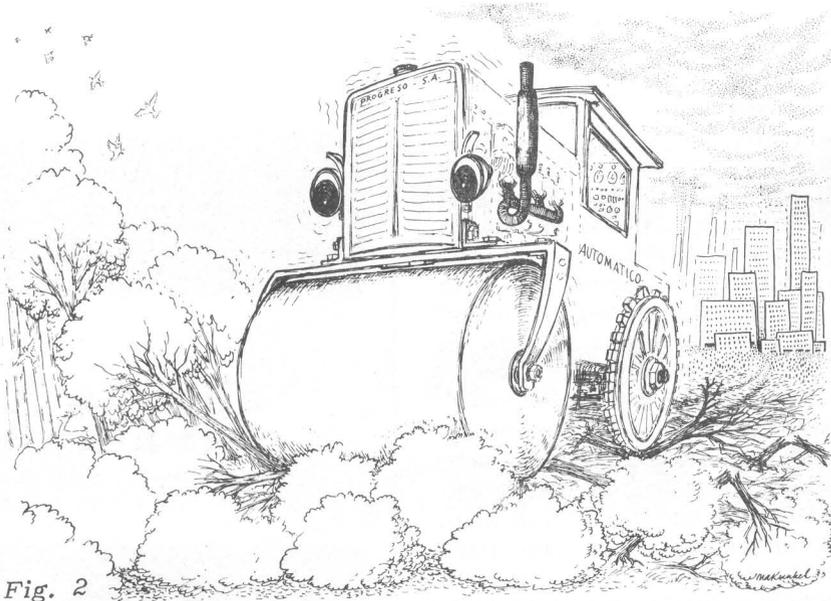


Fig. 2

antes de ser conocida. Lo mismo ocurrió en la historia natural, en todos sus aspectos, desde las ciencias terrestres fundamentales hasta las biológicas más avanzadas. Es tarea de la época moderna, implicada en la investigación y forzada por una demanda creciente, el revelar lo que está cubierto por los escombros de un pasado subterráneo, y muchas veces tales revelaciones quedan en meras hipótesis o especulaciones. En ciertos casos son hasta no muy bien recibidas, porque el pasado, no siempre ideal para nuestra historia, nos da hasta vergüenza.

Olvidándonos de aquel pasado, la actualidad también motiva serias preocupaciones. El incremento extraordinario de población, nuevas urbanizaciones, el parcial abandono de la agricultura

tradicional, construcciones en exceso y nuevas vías de comunicaciones, contaminación incontrolada de todo tipo, agotamiento de los recursos hidráulicos, etc., han causado (y sigue causando) un desarraigo de la población original y su vida acostumbrada. Ello lleva consigo nuevas formas de recepción y reacción que provocan una coexistencia frágil e inquieta, basada en valores artificiales o de poca persistencia.

Lo que afecta al hombre, directa o indirectamente, influye también los paisajes, con todos sus fondos intercalados. El "campesino" queda aislado, o queda enfrentado a una invasión civilizatoria, la cual solamente aumenta su duda en los valores heredados. Fig. 2. La ola del turismo que, con su brusco impacto ha mostrado valores antes

desconocidos, produjo lo suyo: una estampa cuyas influencias finales aún no están a la vista. La duda en los valores reales y permanentes representan solamente "una cara de esta medalla"; la pérdida de tales valores es la sombra (de aquella medalla) que ya nos alcanza, sombra cuya proyección supera la imagen original.

La "laurisilva" como ejemplo ecológico

Hasta aquí se habló de términos generales o pretendidamente generalizados. Y como tampoco quiero ser erudito sino un tanto más divulgativo, intentaré tratar un ejemplo, revelando un tema más común, más conocido y quizás por esta razón más aceptable: la Laurisilva.

Como se sabe, la laurisilva canaria está formada por un complejo de vegetales que, en perfecto equilibrio entre sí y en armonía con los demás componentes ecológicos, representa el ramo austral de la así llamada "laurisilva macaronésica". Esta formación boscosa, aunque variando en su composición (entre isla e isla), en su estructuración es la formación vegetal más perfecta en las islas. Laurisilva había en todas las islas centrales y occidentales del archipiélago, y hasta las islas orientales tenían sus hallazgos. Lo que queda, hoy en día, son relictos, vestigios de una grandeza elogiada por Berthelot, Viera y Clavijo, von Buch etc., hace más de un siglo. Sin embargo, y este mismo "sin embargo" tam-

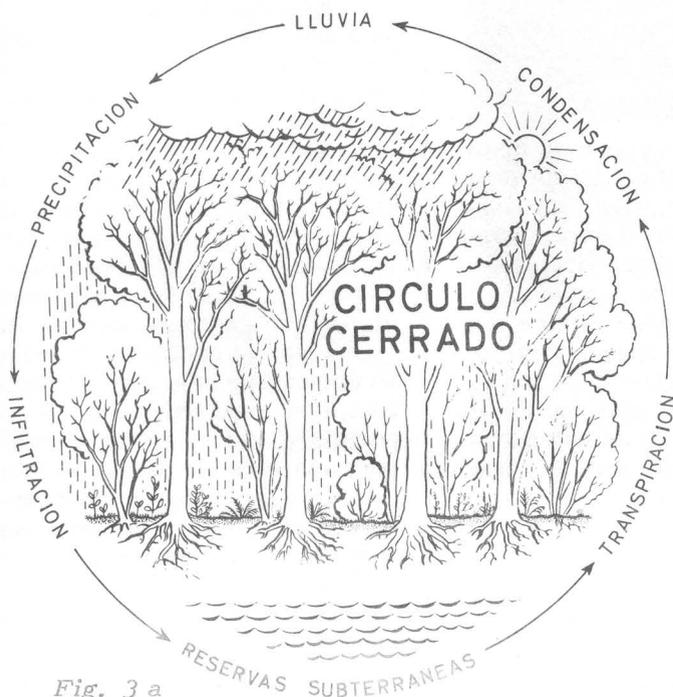


Fig. 3 a

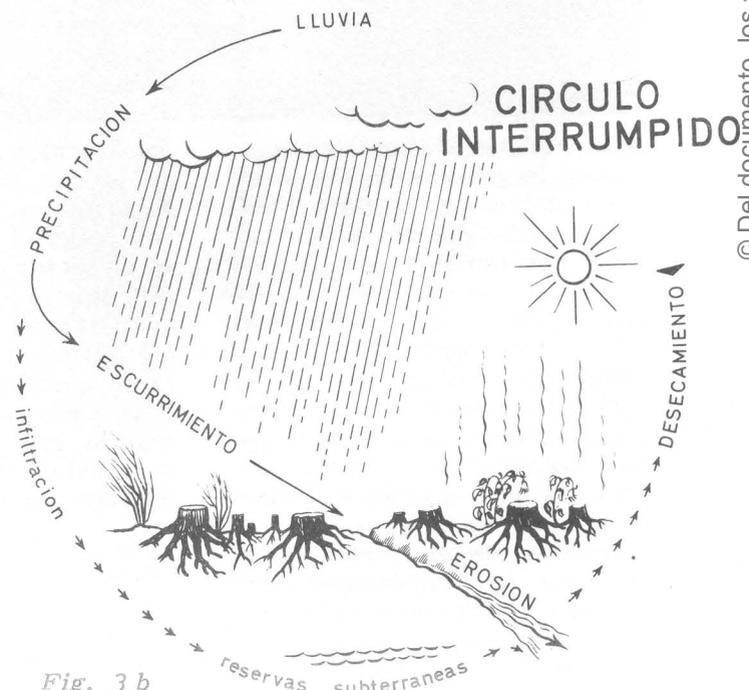


Fig. 3 b

poco faltaba en los elogios de los autores antes citados, ellos yapredijeronel destino de aquella grandeza, y se equivocaron sólomente ensu esperanza de que el hombre podría escuchar esta advertencia.

La Laurisilva canaria, gracias a las diversas intervenciones del hombre, ha sido reducida a un absoluto mínimo tolerable. Los vestigios en Lanzarote y Fuerteventura nunca contaron, y Gran Canaria también podemos olvidarla; quedan los vestigios en las cuatro islas restantes: Tenerife (máximo 20%), la Gomera (quizas 20%), el Hierro (un 15%) y La Palma (un 10 a 12% de su superficie original). La superficie restante, cubierta en parte con matorrales bajo explotación (monteverde, fayal-brezal), tampoco está asegurada y la laurisilva primitiva pierde, en extensión, densidad y complejidad, cada vez más. La situación en los archipiélagos restantes de la Macaronesia es semejante o hasta más desilusionante aún.

Las causas principales: explotación excesiva de recursos hidráulicos. tala de árboles y arbustos, poda continua de ramaje, pastoreo dentro de zonas bos-



cosas, pistas y otras construcciones, fuegos ocasionales, desmonte del estrato herbáceo, extracción de materia orgánica, etc., resultando, como consecuencias principales la desecación de manantiales y descenso del nivel de agua subterráneo, disturbios ecológicos seguidos por el empobrecimiento en composición, la erosión y sedimentación subsiguiente, derrumbes, invasión por especies extrañas y, finalmente, como ya se ha experimentado en varios sitios de estas islas: la desaparición parcial o hasta total de un bosque (véase también figs. 3a y 3b).

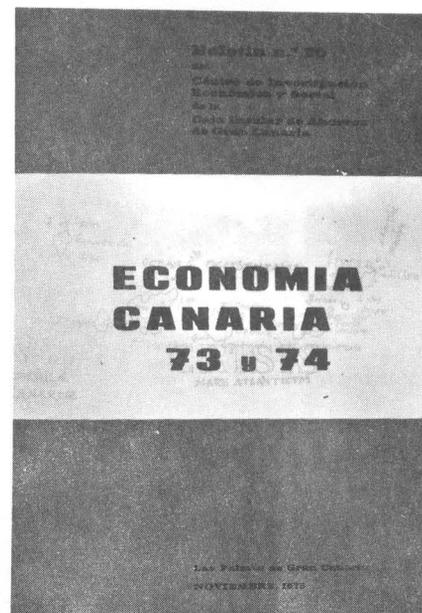
queremos conservar aquellos últimos vestigios restantes: la

Es ridículo pensar que con la plantación de algunos árboles aumentará la cantidad de lluvia en zonas determinadas. Aunque es verdad que una cierta extensión boscosa influye el macroclima y puede atraer más precipitaciones, "mil árboles no hacen un bosque", sobre todo cuando se trata de especies que no pertenecen originalmente al sitio donde se han plantado. Porque el secreto del bosque no está en los árboles sino que los árboles forman parte de un conjunto, hecho que no puede ser creado artificialmente. de un día para otro, especialmente cuando se considera que la Naturaleza necesita más de mil años para crear una reserva de humus (o materia orgánica) de solamente un centímetro de espesor.

La "laurisilva" (con sus árboles, arbustos, enredaderas, hierbas, parásitos, epifitos y saprófitos) es admirable y usted mi estimado lector, usted, no puede mejorarla. Por otro lado, cualquier intervención humana -por pequeña que sea- causará unas modificaciones, quizás poco visibles a primera vista, pero que sin duda alguna influye el esquema en general. Por esta razón y si

construcción de cualquier pista de acceso significa la condena segura de un sitio, significa nuevos peligros antes desconocidos en un sector determinado, y significa que el hombre (particular o como miembro de una corporación oficial) ha sido incapaz de enfrentarse a una demanda irracional. Esperemos que la generación de mañana sea capaz de enterderenos; esto, en el caso de que quedara una suma restante.

Dibujos: MARI ANNE KUNKEL



Si en nuestro anterior trabajo sobre "Economía Canaria 71 y 72" calificábamos dicho bienio como decisivo para el entorno regional canario, en el que ahora nos vamos a adentrar no podemos menos de denominarlo como crítico, entendiendo tal acepción como la culminación de una serie de planteamientos erróneos surgidos, unas veces, por factores exógenos al Archipiélago y. otras, por causas propiamente endógenas al mismo, que desvelaron sus reales deficiencias estructurales, de consecuencias más inmediatas en el último trimestre de 1973 y acentuadas a lo largo de 1974".

"El inicio del desenlace crítico motivado por la monopolización desordenada del sector turístico en la atracción de capitales, peligroso abandono de la agricultura e indecisión para la puesta en marcha del sector secundario, a la vez que la entrada en vigor en 1 de enero de 1973 de la Ley de Régimen Económico Fiscal de Canarias, que traía signos expectantes sobre su eficacia o por el contrario sobre su inoperancia y repercusión negativa, fueron el conjunto de hechos peculiares del que se desprendieron una serie de plurales situaciones merecedoras de profundas reflexiones, que hemos procurado compendiar a lo largo de este trabajo".

Estos dos párrafos que pueden leerse al comienzo de "Economía Canaria 73 y 74" -amplio y denso